



CAPÍTULO I

Las tres condiciones



«Serie AMEINU ~ Nuestro Pueblo»

TOMO I

El Hijo Prometido



Avner Gold



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
The Promised Child

by Avner Gold

Unico autorizado para la distribución
y comercialización en español

Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2006

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Tomás M. de Anchorena 762
C1170ACN Ciudad de Buenos Aires
Argentina

Telefax (54-11) 4962-9831
e-mail: editorial@bneisholem.com.ar
www.bneisholem.com.ar

ISBN: 987-9096-72-X

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Gold, Avner- El hijo prometido - 1a ed. - Buenos Aires : Bnei Sholem, 2005.
v. 1, 0 p. - I. Judaísmo. I, trad. II. Título - CDD 296

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Contenidos



| | |
|--|-----|
| Prefacio a la versión castellana | iv |
| Nota del Editor | vi |
| 1•Las tres condiciones | 1 |
| 2•Viaje a Cracovia | 23 |
| 3•Jaim Tomashov | 37 |
| 4•El rey de los bandidos..... | 49 |
| 5•El envoltorio escarlata..... | 61 |
| 6•Kristof Papka | 75 |
| 7•Mieczko el panadero..... | 91 |
| 8•Crisis en Cracovia | 113 |
| 9•El obispo de Lubianewicz | 127 |
| 10•El debate | 147 |
| Glosario de términos..... | 171 |

Prefacio a la versión castellana

Con alabanza y gratitud al Creador, tenemos el agrado de presentar la versión en castellano de la popular «*Serie AMEINU ~ Nuestro Pueblo*» por Avner Gold.

Ya desde su aparición en el idioma inglés se ha convertido en un favorito de los niños y adultos de todas partes y se lo ha establecido como un estándar en la lista de lecturas preferidas de padres y educadores.

En los ocho tomos que la componen, el lector se verá transportado a lugares tan distantes como Cracovia, Estambul, Viena y Ierushalaim. Por sus atrayentes páginas desfilan todo tipo de personajes del mundo judío de entonces: niños desaparecidos en conventos, sencillos mercaderes, sabios rabinos, marranos, falsos mesías, devotas mujeres. Aunque mucho de los protagonistas son ficticios, fruto de la imaginación del autor, cada uno de los fascinantes tomos está ambientado en un escenario histórico real cuidadosamente documentado -citando fechas y lugares concretos cuando es necesario-, como ser los pogroms cosacos en Polonia, la aparición del falso mesías Shabetái Tzví o la situación de los marranos en Europa.

A medida que avanzamos en la lectura nos convertimos en partícipes de las alegrías y las tristezas, el heroísmo y la

fe, el amor por la tradición y la santa Torá.

Escrita en un hermoso estilo, en que siempre aparecen también encantadoras descripciones de la vida cotidiana de la época, el lector hispanohablante se topará con un deleite literario que le era totalmente desconocido hasta la fecha en su propia lengua y que gracias al elogio constante que hace de los valores eternos de la Torá, a sus enseñanzas morales aplicables también en el mundo de hoy y a su excelente calidad literaria, se ha vuelto un preciado clásico en hogares judíos de todo el mundo.

Queremos agradecer especialmente al Sr. Avner Gold por habernos cedido los derechos del libro, como así también a la Srta. Karina Duján y al Sr. Najúm Barzel, por su aporte para que este libro llegue al público hispanohablante y sea un éxito total en su serie; como así también a todas las personas que desde el anonimato pusieron su esfuerzo en esta obra.

Que el creador del Universo los bendiga en toda forma y sentido colmando de felicidad sus vidas.

Esperamos que este libro despierte un profundo interés y un genuino amor a Di's y a su Torá y que ello origine el anhelo de profundizar en el la aplicación de los preceptos en la vida cotidiana, a fin de elevar su nivel, dado los valores eternos que contiene, para que así muy pronto tengamos la llegada del Mashíaj en nuestros días. Amén.

Editorial Bnei Sholem

Nota del editor

Desde que apareciera por primera vez en octubre de 1983, *El hijo prometido* de Avner Gold se ha vuelto un muy preciado favorito de niños y adultos de todas partes. Se ha establecido como un estándar en las listas de lectura preferidas de padres y educadores y, en efecto, durante el primer verano después de la publicación de la primera edición, fue representado en muchas escuelas y campamentos de verano de Nueva York y Florida.

Para la edición revisada y ampliada de *El hijo prometido* dos capítulos completamente nuevos han sido añadidos y un caudal de información histórica y adicional de fondo ha sido intercalado dentro de todo el texto.

El hijo prometido introduce la saga de los Pulichevers, una familia rabínica que ha servido por generaciones como Rabanim de Pulichev, una pequeña ciudad en las provincias sureñas del Reino de Polonia. La historia empieza a comienzos del siglo diecisiete con Reb Méndel y Sara Pulichever emprendiendo un viaje de esperanza a Cracovia y alcanza su sobrecogedor clímax más de treinta años después con un retorno a Cracovia para una dramática y memorable confrontación que afecta a la población judía de toda la zona.

Durante este período, la situación del pueblo judío en Polonia estaba experimentando una serie de cambios dra-

máticos. Durante varios siglos, Polonia había suministrado un refugio benévolo a las víctimas de la persecución antisemita de otras partes de Europa. Puesto que la sociedad polaca estaba conformada por dos extremos, la nobleza y los siervos, los reyes polacos animaron deseosamente la inmigración de judíos, porque era probable que éstos emergieran como una clase mercantil y trajeran de este modo prosperidad a Polonia. Y ello fue efectivamente lo que sucedió. Los reyes, desde Segismundo Jaguelón a Segismundo Augusto a Esteban Batory, estuvieron encantados y extendieron su protección personal a sus súbditos judíos. Fue un tiempo bueno, un tiempo en que las comunidades judías de Polonia florecieron tanto espiritual como materialmente.

Cuando el buen rey Esteban Batory murió, en 1587, y el fanático rey Segismundo III ascendió al trono, un nuevo espíritu de fervor e intolerancia católicos se extendió por toda Polonia. La Orden Jesuita, establecida por Ignacio Loyola para librar batalla contra la Reforma Protestante, se afianzó fuertemente en Polonia bajo el reinado de Segismundo III. Los judíos sufrieron enormemente a manos de los jesuitas, y su posición en la sociedad polaca fue debilitándose a un ritmo constante.

El estallido de la Guerra de los Treinta años, en 1618, entre los paladines de la Iglesia y sus oponentes protestantes, avivó los fuegos del fanatismo católico en Polonia y fue debilitando la posición de los judíos todavía más.

Por otra parte, aunque las batallas y el derramamiento de sangre fueron en su mayor parte en suelo alemán, un flujo

continuo de refugiados judíos a las ciudades del Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania alentó a los jesuitas y a los otros enemigos del pueblo judío a actividades anti-semitas renovadas. Esta tendencia alcanzaría su punto más bajo con los pogroms cosacos masivos contra el pueblo judío después de la firma del Tratado de Westfalia en 1648 para dar fin a la guerra.

Debe entenderse que en el siglo XVII, a diferencia de en tiempos modernos, la Iglesia estaba en el centro del campo de la batalla política. La mayoría de las guerras peleadas durante este período eran, al menos nominalmente, por cuestiones religiosas. El poder ejercido por la Iglesia era inmenso. En efecto, era una ley en sí misma, con fuerza pública. De este modo, la vida cotidiana del judío en Polonia, así como también en la mayoría de las otras partes de Europa, estaba afectada por las posiciones y prejuicios de la Iglesia. Los personajes de El hijo prometido están fuertemente afectados por su desamparo ante este clima. También saben que su único recurso es tener bitajón en el Ribonó Shel Olam.

El hijo prometido es una obra de ficción. La ciudad de Pulichev, la familia Pulichever y los eventos de este libro son ficticios, aunque era ciertamente no poco común que un niño judío desapareciera en un monasterio y nunca más volviera a oírse de él. Hasta cierto punto, muchos de los episodios de toda esta serie se basan en eventos reales. Todo el ambiente histórico relacionado con la comunidad judía y la situación política de Polonia es auténtico. La mayor parte de esta información se obtuvo de Toldot Israel de

Zev Yavetz, así como también de diversas fuentes enciclopédicas y otras.

El plantel editorial ha elegido la ficción como el medio para esta colección por varias razones. La razón más evidente es que la ficción suministra la mayor libertad para una trama interesante y el desarrollo de los personajes; pero hay una ventaja más importante en la ficción en cuanto a que no está sujeta a algunas de las limitaciones de la biografía y la no ficción.

Las biografías de *guedolim*, en el verdadero sentido de la palabra, son particularmente difíciles, si no imposibles. Aunque todos estamos completamente al tanto de que “nadie es perfecto”, la referencia a tales imperfecciones constituiría de seguro *lashón hará* y estaría halájicamente prohibida. Por tanto, las biografías de *guedolim* dan la impresión de que estas personas eran de una casta diferente y, en consecuencia, se hace difícil relacionar su conducta con nuestras propias vidas. Tal vez sea esto como debe serlo. “Si vemos a nuestros predecesores como ángeles entonces nosotros mismos somos al menos humanos”. Un personaje de ficción, no obstante, puede aparecer más vulnerable, haciendo más fácil aplicar las lecciones de su conducta a nuestras propias vidas. Ésta es la función tradicional del *mashal*, la invención de una parábola ficticia para enseñar una lección particular.

En los dieciocho meses que siguieron a la publicación original de *El hijo prometido* se añadieron tres continuaciones a la colección y una cuarta está prevista para la publica-

ción en el otoño de 1985. La primera de estas continuaciones es *The Dream* [El sueño], que tiene lugar poco antes de los pogroms cosacos de 5408 (1648) y 5409 (1649), los infames años de Taj y Tat. Es seguida por *The Year of the Sword* [El año de la espada], en que la familia Pulichever es desarraigada y dispersada por la invasión de los cosacos y tártaros.

La tercera continuación, *Twilight* [Crepúsculo], está ambientada menos de diez años después. Los dolorosos recuerdos de la espada cosaca están aún frescos en las mentes de los sobrevivientes, pero hay también esperanza. La oscuridad que envuelve al Reino de Polonia está comenzando a perder intensidad poco a poco, y mucha gente oye los pasos del Mashíaj en el frágil crepúsculo. Esta percepción da a la gente coraje y fuerza, pero también abre una puerta peligrosa. En el quinto libro de la colección, *The Impostor* [El impostor], el falso Mashíaj Shabetái Tzvi pasa por esta puerta en uno de los más desastrosos episodios de nuestra historia.

Deseamos expresar nuestra humilde gratitud al Ribonó Shel Olam por haber bendecido los frutos de nuestros esfuerzos, y nuestra esperanza y plegaria de que todos nuestros esfuerzos futuros continúen siendo un honor a Su nombre y un servicio a Su pueblo.

Y.Y.R.

Lakewood

5745 (1985)

*R*eb Méndel Pulichever,
el joven Rav de Puli-

chev, se paraba delante de la ventana de su estudio y miraba fijamente el continuo aguacero invernal. El nuevo año de 5370 (1609) había traído un tiempo benigno a los valles fluviales de Galitzia, en el sur de Polonia, pero entonces las lluvias hicieron su aparición. Había estado lloviendo ahora por casi una semana sin signos de que el cielo se despejara. El pequeño río que fluía desde el valle superior estaba ya filtrándose más allá de sus orillas. Las estrechas calles de la sección judía de Pulichev se habían desde entonces convertido en barro. Pronto el camino que conducía a la ladera, al Pasaje Pytuma, estaría inundado con residuos de los bosques. Sería casi intransitable. Reb Méndel suspiró profundamente y retornó a su asiento.

Por lo común, el espacioso estudio con los atiborrados estantes para libros que revestían las paredes le daban a Reb

Méndel una sensación de relajamiento. Disfrutaba de sentarse en su descolorido sillón junto a la resistente mesa de caoba rodeada de sefarim abiertos y variados materiales de escritura. Pero hoy las incesantes lluvias retumbaban sin piedad sobre sus quebrados nervios.

Esta habitación simbolizaba todo lo que había alcanzado en su vida. A los treinta y dos años de edad era ya un prominente Talmid Jajam. Su esposa, Sara, la amable y agradable hija de Reb Iaakov Sofer, el Rav de la cercana Molo-dietz, era amada por toda la gente de Pulichev, que respetuosamente se refería a ella como “la Rebetzn”. El hogar de ellos estaba siempre abierto a invitados y a gente humilde. Tenían más que suficiente para sus sencillas necesidades, aunque no eran de ninguna manera ricos. Reb Méndel y la Rebetzn tenían todo lo que pudieran desear, pero no habían nunca tenido un hijo.

En un principio abrigaron la esperanza de todavía tener hijos. Pero casi nueve años habían ya transcurrido, y sus plegarias estaban aún sin respuesta. La esperanza dio camino a la desesperación. Su hogar resonaba con el vacío.

Reb Méndel pensó en aquel día, varios meses atrás, cuando se enteraron de que gente como ellos mismos había sido ayudada por las berajot del gran tzadik Reb Zalman Mintzer, quien vivía en Cracovia, la ciudad más grande de Polonia occidental. Cracovia estaba lejos, y el viaje era difícil y arriesgado, pero una vez más se animaron a la esperanza.

Cartas habían sido escritas y mandadas por correo, provisiones y dinero apartados, un carruaje con un conductor y

un grupo de caballos contratado, y el cuidado de la casa arreglado. La fecha de la partida estaba prevista para inmediatamente después de Sukot.

Por desgracia, también las lluvias llegaron entonces. A medida que el viaje continuaba siendo aplazado de día en día, Reb Méndel se ponía más y más inquieto. Trataba de concentrarse en la Guemará que estaba estudiando, pero su mente no dejaba de divagar. La mayor parte del tiempo, alternaba entre pasearse de un lado a otro y mirar fijamente, con abatimiento, la lluvia a través de la ventana.

Hubo un suave llamado a la puerta, y la Rebetzn ingresó.

–¿Te molesto, Méndel? –preguntó.

–No, en absoluto –respondió él.

–¿Te gustaría venir a la cocina? Te he preparado algo para comer.

–No, gracias. En realidad no tengo hambre.

–Vamos, Méndel, tienes que mantener tus fuerzas. La comida está caliente. Será buena para ti.

–Lo siento –dijo Reb Méndel, negando con la cabeza. Sencillamente no puedo comer ahora. Estoy demasiado tenso.

–¿No crees que ya lo sé, Méndel? Puedo oírte andar de un lado a otro desde la cocina. Dime, Méndel, ¿Por qué estás tan nervioso? Hemos esperado tanto... ¿Qué importan otros pocos días?

Reb Méndel se levantó y fue hacia la ventana. Las lluvias

eran como un difuso manto extendido sobre todo el valle. Por algunos largos momentos miró hacia afuera de la ventana en silencio. Entonces empujó sus manos hacia el interior de los bolsillos de su largo caftán negro y se volvió hacia su esposa.

–Tú sabes cuánto significa para mí el tener hijos. Oh, por supuesto, sé que todos quieren y necesitan de hijos. Pero para mí ello significa también algo más. Mi padre y mis abuelos, durante las seis generaciones anteriores, han servido como los Rabanim de Pulichev. Mi bisabuelo, Reb Shloime Pulichever, por quien mi padre recibió su nombre, fue talmid de Reb Moshe Iserles, el Rama. ¿Terminará todo conmigo? No tengo ningún hermano ni hermana. La única hermana de mi padre está casada con Reb Iom Tov Luria de Wielkowitz. Son gente mayor, y tampoco tienen hijos. Yo soy el único que queda de mi familia. ¿Seré el último Pulichever?

–Sé que estas cosas han estado molestándote, Méndel –dijo ella con sosiego–. Han estado molestándome también a mí. Por un largo tiempo. ¿Pero por qué estos pensamientos agobian tu mente ahora, justo cuando estamos preparándonos para ir a Cracovia, justo cuando hemos hallado una nueva esperanza? ¿Son las lluvias? Pararán en su momento. Y si no lo hacen –añadió ella en una baja voz tranquilizadora–, iremos en la primavera.

Reb Méndel negó con la cabeza.

–Ojalá fuera tan simple como eso –dijo él–. Muchas veces me pregunté a mí mismo por qué no éramos bendecidos

con hijos. ¿Por qué somos menos merecedores que otra gente? Tú eres una persona tan especial, tan amable y de buen corazón..., jamás pensando en ti misma antes que en otros. ¿Cómo pueden no ser aceptadas tus plegarias? De seguro deberíamos haber tenido un hijo por tu bien.

–Méndel, termínala –la Rebetzn protestó–. Por favor no te rebajes. Puede que haya habido alguna razón por la que Hashem no quiso darnos hijos hasta ahora, y no hubo sencillamente nada que pudiéramos haber hecho al respecto.

–¿Y estás diciendo que ahora puede que sea diferente? –preguntó Reb Méndel.

–Tal vez. Tengo esperanza en mi corazón una vez más, Méndel. Quizá seamos ayudados mediante el zjut del tza-dik. Tal como se ha ayudado también a otros.

–Sí, yo también estaba lleno de esperanza. Y el glorioso tiempo que tuvimos durante todo Sukot también me levantó el ánimo. Por primera vez en muchos años fui capaz de dormir en la suká todas las noches. Pero entonces, en la tarde de Simjat Torá empezó a llover, y no ha parado desde aquel momento. Tú sabes que nunca tenemos lluvias así en Pulichev. ¿Cuál es el significado de todo esto?

–¿Qué piensas, Méndel? ¿Qué piensas que signifique?

–Pienso que puede significar que no estamos destinados a ir a ver a Reb Zalman. Tal vez no sea nuestro destino el tener un hijo. Pienso que no soy lo suficientemente merecedor para continuar con el linaje Pulichever. No creo que nos haga ningún bien ir. ¿Quién sabe? Puede que incluso